

1. MAYRA.

Todas las tardes se asoma Martín a su ventana. Desde allí le gusta contemplar los barcos de la bahía. El barco pesquero de Leo, el velero de Damián (su vecino de enfrente), la roñosa barquichuela de su padre, Mayra.

Cuantas veces navegaron juntos Martín y su padre en Mayra. Con su banquito de madera tan brillante de un color rojo chillón. Solían ir a pescar a la ría, aunque no eran muchas las veces que conseguían pescado. Casi siempre tiraban de la caña y salía alguna botas vieja o algún hierro oxidado. Pero aún así, era bonito, porque estaba con su padre y hablaban mucho.

Ahora su padre apenas habla, el Alzheimer le ha hecho olvidar hasta que tiene hijos. Pero su pasión por el mar sigue intacta. A veces Martín lleva a la playa a pasitos cortos, como si fuera un niño, y aunque su padre permanece callado, su rostro muestra gran alegría, cuando las olas rompen a sus pies. Martín sonrío cada vez que lo ve así. “Aún está vivo” - se dice para sí mismo. “No me recuerda ni así mismo tampoco, pero está vivo”.

De él heredó Martín su pasión por el mar. Como buen gallego, ama los Rías Baixas, el pulpo y las vieiras, y más aún como las prepara Maruxa su mujer. Ella también es hija de pescadores. Pero odia la mar, porque una mala noche se apoderó de su padre. La tormenta fue tan fuerte que no pudo resistir la marejada el pesquero Atlantis que así ase llamaba. Viajaban nueve tripulantes en él, entre ellos el padre de Maruxa y murieron todos.

Cada vez que hay tormenta Maruxa llora desconsoladamente y ni Martín puede consolarla. Pero con el sol se le pasa todo y ríe con la alegría de un niño.

Maruxa y Martín tienen tres hijos, pero ninguno de ellos ha heredado la pasión por el mar. Ana la mayor se fue a Madrid, donde trabaja en un ilustre Colegio de Abogados. Los dos más jóvenes viven con los padres, pero ambos estudian carreras universitarias y sólo se acercan a la mar en verano, a tomar el sol con los amigos. A Martín le da mucha pena que no les guste ir a pescar con él, como hacía él con su padre, “pero es ley de vida” - se dice triste. “Llegará un día en que nadie piense en la pobre barca roñosa de mi padre”.

Y que cierto es como dice Martín, que pronto pensaremos que los peces andan por la calle y que los pulpos son animales salvajes. O peor aún, que son esas “cositas” enlatadas tan ricas que se venden en el supermercado.

Y que el mar es sólo ese charco donde nos bañamos, en verano. Y olvidaremos que muchos hombre han faenado en la mar toda su vida para sacar adelante a grandes abogados, médicos y economistas, jugándose para ello muchas veces su vida

Autora: IDOIA GARCIA GARCIA.

Alumna 4º E.S.O. LA ANUNCIATA IKASTETXEA

Ganadora CONCURSO AZTERKOSTA'2002

Modalidad CUENTOS DE 12 - 16 AÑOS

2. LA COSTA QUE VE DAR A LUZ.

<<Ahora tengo veinticuatro años y puedo decir que vivo muy bien pero mis padres no han tenido esa suerte, ellos son de Marruecos y allí han tenido que luchar mucho para salir adelante. Yo, en cambio puedo decir orgullosamente que soy española, y que tuve la suerte de nacer en esta cálida costa. Estando aquí sentada solo me viene a la cabeza la historia de mi nacimiento. ¡Casi os la voy a contar!>>

No muy lejos de Marruecos, en una humilde familia...

- Jussef, me encuentro muy mal, al final me vas a tener que llevar al médico -se queja con una expresión de sufrimiento en la cara, Amina-

- Pero Amina cómo te voy a llevar al médico si no tengo dinero con el que pagarle - responde su marido sin saber qué hacer-

- Ya lo sé, cariño, pero ya no puedo más, no soporto éste dolor -continúa quejándose Amina-

- No te preocupes, Amina siéntate en esta silla y espérame, que ahora mismo vuelvo con tu madre, ella seguro que sabe que hacer. Mientras tanto no te muevas -dijo Jussef mientras salía de su pequeña casa-

Éste salió corriendo en busca de Amina ya que ésta siempre sabía que hacer frente a los dolores. En unos minutos ya estaba de vuelta con Marianyel.

- ¡Hija mía!, qué te pasa -preguntó muy alarmada Marianyel-

- No sé, me duele mucho la tripa y tengo muchas nauseas-respondió Amina un poco más calmada porque ya estaba su madre a su lado.

- ¡Hay hija mía! No te habrás quedado embarazada -dijo Marianyel cuando comprobó que su hija no tenía fiebre-

En ese momento tanto Jussef como Amina se quedaron pensativos. Podía tener razón Marianyel, Amina podía estar embarazada. Además Amina como iba a saber si nunca había tenido ningún hijo y si nunca nadie le había explicado nada acerca de ese tema.

- No sé mamá, pero no te puedo decir que no -dijo Amina preocupada-

- Bueno hija mía para asegurarnos habrá que esperar un tiempo y si te crece la tripa significará que sí -dijo muy seria Marianyel-

- Y si es así, ¿qué vamos a hacer? -dijo llorando Amina-

- Amina, no llores. Aún no se sabe si esperas un hijo y si lo esperas no te preocupes, ya saldremos adelante -dijo Jussef, intentando calmarla-

Jussef aunque no se mostraba alarmado, estaba muy preocupado porque los dos eran muy jóvenes, Amina solo tenía 17 años y Jussef que era algo más maduro, 20 años. Además, solo hacía unos dos meses que se habían casado y que vivían juntos en una casa casi derruida que pertenecía a los padres de Jussef, que habían muerto años atrás.

De todos modos, intentaron olvidarse durante unos días de este asunto, aunque Amina seguía teniendo náuseas. Pronto se aseguró la noticia de que Amina esperaba un hijo ya que a esta le estaba creciendo mucho la tripa.

Todos estaban muy felices, porque aunque vivieran en la miseria y fuera una noticia inesperada la idea de tener un hijo ya la tenían planificada desde que contrajeron matrimonio.

- Felicidades, hija mía -felicizó Marianyel muy contenta a su hija-.

- Gracias mamá -le agradeció Amina-.

- ¿Y Jussef? -preguntó Marianyel-.

- Trabajando, mamá -respondió Amina-. Ahora además tendrá que trabajar el doble si queremos mantener a nuestro hijo. Con lo poco que le pagan no nos llegará para mucho.

- Lo entiendo hija mía. Pero en esta vida hay que hacer sacrificios para el bien de la familia.

- Ya lo sé, mamá, nosotros haremos todo lo que haga falta por nuestro hijo -dijo Amina-.

- Bueno, hija mía, debo irme. Felicita a Jussef por mí -se despidió Marianyel-.

A la noche volvió Jussef de trabajar. Estaba agotado y lo único que quería era dormir así que se acostó. A la mañana siguiente nada más despertarse se dirigió al trabajo, y así todos los días.

Pasaron los días y Jussef y Amina ya no encontraban momentos para estar juntos ya que éste ya no tenía ni fiestas, ni descansos. Un día que se dirigía al trabajo por el puerto oyó a unos hombres que te llevaban hasta España por una cantidad de dinero. Estos también decían que en España se vive muy bien, que todo el mundo tiene trabajo, tienen una buena casa, que no les falta nada a nadie...

Éste al escuchar esto, harto de su trabajo faltó al trabajo y regresó a casa. Su mujer asombrada le dijo:

- Pero Jussef, qué haces en casa tan pronto si hasta la noche no deberías volver?

- Eso se acabó, estoy harto de trabajar tanto por una miseria de paga. Así no vamos a conseguir un futuro para nuestro hijo –gritó Jussef-.

- Entonces que quieres que hagamos –dijo llorando Amina-.

- No llores cariño mío –la calmó Jussef- yendo por el puerto he oído a unos hombres que en España se vive bien y que te llevan hasta allí en unas barcas.
- ¿Qué quieres que vayamos hasta España? –preguntó Amina-
- Sí –afirmó Jussef- por lo menos yo por una temporada para conseguir dinero.
- Si tú vas yo voy contigo –dijo Amina-
- ¿Pero estás embarazada? –dijo Jussef alarmado-
- Ya lo sé –dijo Amina- iré con el niño. Iremos los tres juntos.
- Bueno, antes de hacer nada quiero que se lo consultes a tu madre –dijo Jussef-
- Vale –dijo Amina y se dirigió a casa de su madre-

En casa de su madre, Amina contó a Marianyel las intenciones que tenía su marido. Su madre le dijo que ella también había oído que en España se vivía mejor, así que le dijo que hiciera lo que ella creyese que era mejor, pero le recomendó que si hacían el viaje tuviesen cuidado.

Pronto Jussef habló con esos hombres para conseguir que le llevaran a él y a su mujer a España. Éstos no se opusieron a nada, pero la cantidad de dinero que le pidieron fue muy grande para lo poco que Jussef ganaba. De todos modos, eran tan grandes las ganas que tenía por ir a España que no le importó darle los ahorros que tenía para su hijo. Aún así, no tenía lo suficiente para ir a España así que tuvo que seguir trabajando día y noche hasta que unos cuatro meses después logró el dinero.

A Amina no le faltaba mucho para dar a luz, pero aún así se arriesgaron ya que si nacía les valdría aún más el viaje.

Partieron en una noche fría. El barco en el que partieron no fue ni mucho menos el que se esperaban. Estaban unas veinte personas en una barca pequeña, todos muy apelotonados. Esa noche parecía que el mar estaba a su favor ya que estaba en calma. Había algún que otro niño en la barca, pero la única mujer embarazada era Amina, los demás pasajeros eran hombres.

El tiempo parecía eterno. Amina se encontraba un poco mal, pero no había peligro. Llegaron al amanecer a una costa muy bonita y agradable. Nadie sabía que hacer, hacia donde ir. Pero no pudieron ir muy lejos ya que de pronto aparecieron unos hombres vestidos de verde.

Estos hombres que ni mucho menos eran amigos se presentaron muy amables con ellos. Les repartieron mantas, les dieron alimentos y estuvieron esperando en la costa a unos transportes para llevar a todas las personas a un refugio.

Mientras estaban sentados en la arena de repente se oyó un grito.

- ¡Ahhh...! –gritaba Amina-

Entonces rápidamente un guardia al darse cuenta que estaba embarazada dijo:

- Una mujer va a dar a luz.

- Amina, no te preocupes, no te voy a dejar sola –dijo Jussef agarrándole la mano-

- Bien, Amino no se ponga nerviosa –dijo un guardia dirigiéndose hacia ella- no es la primera vez que en esta costa tenemos un parto inesperado. Nosotros vamos a ayudarla a que su hijo nazca sano y salvo.

Tras un intenso parto Amino dio a luz a una preciosa niña. Pronto llegó una ambulancia y se llevaron a Amina junto a su hija y a Jussef que no se había separado de ella en ningún momento, al hospital.

Pronto todos los inmigrantes fueron devueltos a su país, excepto Amina y Jussef que como habían tenido una hija con nacionalidad española, se pudieron quedar en España. Además al ser Amina menor de edad, le dieron un hogar en un centro de acogida para menores con hijos y ayudaron a Jussef encontrándole trabajo como jardinero, que aunque no fuera poco mucho le daba para sobrevivir y mantener a su familia, además se tenía que conformar ya que al ser inmigrante nadie le daba trabajo.

Éste trabajaba tanto que pronto pudieron alquilar un piso propio y más tarde trajeron a su familia de Marruecos. Así empezaron una nueva vida.

<<Así es mi historia que tiene un final feliz. Ahora siempre que puedo vengo a esta costa que ha visto dar a luz a más de una inmigrante y ha conseguido convertir el sueño de mis padres en realidad>>.

Autora: ANA BELÉN MATEOS CARBALLE.

Alumna 1º Bachillerato LA ANUNCIATA IKASTETXEA

Ganadora CONCURSO AZTERKOSTA'2002

Modalidad CUENTOS MAYORES DE 16 AÑOS